

Paisaje Interior
Estela Leñero Franco

CELCIT. Dramática Latinoamericana 500

PAISAJE INTERIOR

Estela Leñero Franco (México)

Todo es todo el tiempo
John Berger

PERSONAJES:

ANGÉLICA: Tiene alrededor de 30 años. Es robusta con tez morena y cabello oscuro. Es maternal y al mismo tiempo ruda. Su vida de guerrillera desde la adolescencia le ha proporcionado mucha fuerza, aunque en su interior vive un estado de soledad e incertidumbre. Con carácter decidido emprende su búsqueda.

MARÍA: Tiene alrededor de 23 años. Es delgada y apiñonada. Ha estado en la cárcel por más de cinco años y a pesar de su carácter débil e inseguro, en situaciones extremas es capaz de transgredir cualquier principio y lograr sus objetivos. Posee una paz interior que frecuentemente lucha con los resentimientos que la han ido marcando. Pasivamente espera las coyunturas para entrar en acción.

ESPACIO ESCÉNICO (Orientación espectador.)

Una habitación con diversos objetos significativos

Del lado derecho y en primer plano, una cama individual y ligera con respaldo de barrotes que pueden simular una reja de cárcel. En alguna parte de la cama está oculta una pequeña caja fuerte. Por el hueco que se forma entre el colchón y el piso los personajes se arrastran, se esconden o conversan.

Atrás de la cama un armario antiguo con su respectiva luna. Los personajes podrán entrar, salir y extraer objetos.

Al centro y al fondo, una puerta giratoria de vidrios-espejo. Los personajes desaparecerán y aparecerán indicando el paso de tiempo. Esta puerta es un objeto que durante toda la obra puede dar movimiento a las escenas que lo requieran.

Al centro del espacio una lámpara-fogata: un cable pende del techo y en su extremo inferior, muy cerca del suelo, sujeta una pantalla piramidal iluminada alrededor de la cual sucederá la escena del asesinato. A pesar de encontrarse en el interior de la habitación referirá a una fogata en medio del bosque además de ser utilizada como punto de referencia para los momentos de persecución y búsqueda.

Al frente del extremo izquierdo, un árbol. En alguna parte tendrá un orificio donde se esconderá el tesoro. En este árbol podrán recargarse para descansar, dialogar o establecer el transcurso del tiempo.

En primer plano una pecera con agua. Ahí sumergirán la cabeza, curarán las heridas o simplemente observarán el movimiento del agua. Cerca, un cubo negro para sentarse o esconder objetos.

El piso de la habitación es una fotocopia de un mapa aéreo urbano. En sus búsquedas los personajes se servirán de este mapa para ubicarse, guiarse y descubrir caminos.

ANGÉLICA tiene el mapa. MARÍA la llave

1. El encuentro

MARÍA está sentada debajo de un árbol; con una navaja pela una naranja.. ANGÉLICA, sentada también sobre la cama, lee un mapa y hace anotaciones. MARÍA come unos gajos de naranja. Después de un tiempo ANGÉLICA no entiende el mapa y se desespera; se levanta de un salto. MARÍA al verla se esconde de ella.

ANGÉLICA: ¡Cómo pude llegar hasta aquí, carajo!. *(Inspecciona el lugar)*. Aquí no hay ninguna señal.

ANGÉLICA en su recorrido descubre a MARÍA y las dos se alertan. MARÍA empuña su navaja. ANGÉLICA desabrocha su cinturón y lo saca. Con una mano en cada extremo lo estira. Se finteán.

MARÍA
¿Por qué me estás siguiendo?

ANGÉLICA
Yo no te estoy siguiendo.

MARÍA
Entonces qué haces aquí.

ANGÉLICA
Que te importa.

MARÍA
No tienes por qué vigilarme. No he hecho nada.

ANGÉLICA
¿Y esa navaja?

MARÍA
¿Qué tiene?, es para las naranjas.

ANGÉLICA
Guárdatela.

MARÍA
¿Quieres hacerme regresar?

ANGÉLICA
¿Hacerte regresar? Quiero que te quites de mi camino.

MARÍA
A ver si puedes.

MARÍA la intimida con su navaja y ANGÉLICA se defiende como si fuera una domadora.

MARÍA

Vete de aquí. No vas a hacer que regrese a la cárcel.

ANGÉLICA

Yo a ti ni te conozco. ¿Con quién estás?. Contesta.

MARÍA

¿Con quién estoy de qué?

ANGÉLICA

Ahora ya no caben las medias tintas. En medio de esta guerra o estás de un lado o de otro.

MARÍA

Yo estuve del lado de la cárcel, pero porque no me quedó de otra.

ANGÉLICA

No estoy hablando de ese lado.

MARÍA

¿Quieres saber si soy presa o custodia?

ANGÉLICA

¿?

MARÍA (*Asustada*)

¿Vienes de Reclusorios?

ANGÉLICA

¿De Reclusorios? No. ¡Estás loca!

ANGÉLICA suelta la carcajada y empuja a María. Se rompe la tensión física entre ambas.

ANGÉLICA

¿Te escapaste de la cárcel?

MARÍA (*A la defensiva*)

Claro que no.

ANGÉLICA (*Sin haberla escuchado.*)

¿Y por eso me viste cara de celadora o de policía?

MARÍA

Podrías ser cualquiera de las dos.

ANGÉLICA

No me quemes. Si yo veo un policía, lo mato... Así que vienes de la cárcel.
No la chingues.

MARÍA

Estoy segura que tú estabas en la cárcel.

ANGÉLICA

Todavía no he sido tan idiota para que me agarren.

MARÍA

¿Y tú de dónde vienes?

ANGÉLICA

Yo ya llevo muchos días caminando. ¿A dónde vas?

MARÍA

Si no me dices de donde vienes, mejor ni preguntes.

ANGÉLICA

Así que estás recién escapadita de la cárcel.

MARÍA

No me escapé. Tengo libertad condicional desde hace tres días. (Irónica) Tu buscas una señal, ¿no? Fue lo primero que dijiste cuando llegaste aquí.

ANGÉLICA

Cualquiera puede estar buscando una señal.

MARÍA

Pero no cualquiera tiene un mapa.

ANGÉLICA

De que me sirve si no le entiendo nada desde hace un mes.

MARÍA *(Se lo arrebató)*

A lo mejor yo sí.

ANGÉLICA (Se apodera del mapa)
Es mío.

MARÍA
Para que lo quieras si no lo sabes leer.

ANGÉLICA
¿Y tú sí?

MARÍA
Of corse

ANGÉLICA
Pero en la cárcel has de haber estado separada del mundo

MARÍA
Préstamelo.

ANGÉLICA
Ahorita no, chance luego.

MARÍA
Así no vas a encontrar TÚ señal; te lo aseguro.

ANGÉLICA
Qué sabes.

MARÍA
Se nota que necesitas ayuda.

ANGÉLICA
Para nada.

MARÍA
En la cárcel había muchas como tú. Quesque muy acá, y a la hora de la hora ahí andaban pregunte y pregunte. Si ya buscaste y no viste tu dichosa señal, ent/

ANGÉLICA
Busqué por encimita.

MARÍA
Yo también ya busqué pero lo que me faltaba era un mapa.

ANGÉLICA
¿Y esa llave?

MARÍA (*La esconde entre su camiseta*)
¿Qué tiene?

ANGÉLICA
¿Por qué la traes colgando?

MARÍA (*Levanta los hombros*)

ANGÉLICA
¿Quién te la dio?

MARÍA
No me la dieron, me la robé.

ANGÉLICA
¿Para qué?

MARÍA
Para abrir una puerta.

ANGÉLICA
Esa llave no sólo puede abrir tu puerta. Me puede servir a mi. (*Impositiva*)
Enséñamela.

MARÍA
Pero no la toques.

MARÍA con navaja en mano le enseña la llave y ANGÉLICA se acerca a verla. Intempestivamente intenta quitársela. MARÍA la esquiva.

MARÍA
Por lo visto no se puede confiar en ti.

ANGÉLICA
Me cae que esa es mi señal.

MARÍA (*Extrañada*)
¿La que buscabas al principio?

ANGÉLICA

Pues sí.

MARÍA

Óyeme, pero si es mía.

ANGÉLICA

Las señales no son de nadie.

MARÍA

¿Y para qué la quieres?

ANGÉLICA

No te lo puedo decir.

MARÍA

¿Ah sí?, pues si no me lo dices olvídate de mi llave.

ANGÉLICA

La necesito.

MARÍA

Para qué.

ANGÉLICA (*Después de una pausa*)

Para encontrar a mis amigos.

MARÍA

¿Y?

ANGÉLICA

Y para eso necesito la señal.

MARÍA

¿Y?

ANGÉLICA

Y me estoy escondiendo de los soldados.

MARÍA (*Reacciona*)

Ya ves por qué quería saber. A mi no me metas en tus enjuagues. Luego y nos apandan a las dos. Esta es mi señal, ahora búscate la tuya.

ANGÉLICA

Puede ser de las dos, por qué sólo tuya.

MARÍA

En un descuido me la quitas y yo me quedo sin poder abrir mi puerta.

ANGÉLICA

¡No friegues!

TRANSICIÓN

2. Buscando un indicio

ANGÉLICA

En realidad no me hace falta una llave. Lo importante es saber que tengo que abrir una puerta. ¡Esa es la señal! (*Empieza a buscar*). Sólo es cuestión de conseguir un alambre y abrirla.

MARÍA vuelve a su posición inicial y pela una naranja.

ANGÉLICA

¿Así sentada cómo vas a encontrar esa puerta que dices, se puede saber?

MARÍA

Para qué busco, mejor espero. Así es mi estilo.

ANGÉLICA

¿Y qué esperas?

MARÍA

Espero a mi hija. A ella es a la que quiero encontrar. A lo mejor con tu mapa...

ANGÉLICA encuentra un alambre.

ANGÉLICA

Ahora sí, con este alambre puedo abrir la puerta que se me de la gana.

ANGÉLICA busca cualquier cerradura hasta que encuentra la del armario.

ANGÉLICA

Ésta ya la abriste.

MARÍA

Para qué quiero entrar a un ropero.

ANGÉLICA

Nunca se sabe...

ANGÉLICA intenta abrir la cerradura con el alambre. Tarda un rato hasta que por fin abre el óvalo. Del interior sale una luz que la ciega. MARÍA, sorprendida, se acerca a ver. ANGÉLICA cautelosamente introduce su mano y tantea el interior.

ANGÉLICA (Mientras busca asquedo)

¡Qué asco!, está lleno de lama y musgo. Con las lluvias, en mi pueblo todo se ponía así... En un atascón de lodo agarraron a mi primo... Se quedó atorado con la camioneta cuando llevaban provisiones para los que se les pudrieron sus cosechas. Llegaron los verdes y como lo reconocieron le echaron gasolina y le prendieron fuego. Sólo Roy pudo escapar... Mi pobre Roy nunca se quitó de la cabeza el cuerpo de Joel ardiendo y sus gritos pidiendo ayuda.

Retira la mano y emite un gemido de dolor.

ANGÉLICA

¡Ayyyyy, una araña, me mordió una araña!

ANGÉLICA va a la cama y no encuentra la forma de calmar su dolor. MARÍA aprovecha para acercarse a la fuente de luz. Cubre su mano antes de introducirla en el interior. Saca una araña y la mata entre sus dedos.

MARÍA

Quién te viera tan llorona.

MARÍA intrigada vuelve a introducir su mano y busca. Saca del interior del armario una granada llena de tierra. La desempolva y descubre que está accionada.

MARÍA (Se la muestra desde su lugar)

Mira qué me encontré. Es una granada, ¿verdad?

ANGÉLICA (La ve y grita)

¡Cómo es posible!, está accionada. Suéltala, suéltala. Me pusieron una trampa. Te va a explotar en las manos. Avientala lejos. Cúbrete.

ANGÉLICA rueda para quedar debajo de la cama. Antes de que MARÍA haga algo, se escucha una fuerte explosión.

OSCURO

Se escuchan grillos.

Tiempo pasado

3. Amor de tierra

Una tenue luz ilumina la cama. Ahí se encuentra ANGÉLICA. Está semicubierta con la sábana. Tiene la camisa desabrochada. Al fondo se ve a MARÍA pelando una naranja. ANGÉLICA está en un juego erótico con un hombre que no se ve. Está contenta y excitada. Ríe.

ANGÉLICA: ¡Cómo me gustas Roy!, ¡cómo me gustas!... Ahí, exactamente ahí... mmmmm, me gusta la tierra... y las hojas entre nuestras piernas. Ahora déjame hacértelo yo... ándale, ya... que me vengo... *(Disfruta)*. Tú piel es como la de un leopardo; rasgúñame....¡Ay!, tampoco tanto... *(Ríe)* Así... ahora sí... ven mi amor... ven... Nadie nos puede encontrar. *(Se revuelve entre las sábanas como si le hicieran cosquillas)* Ahí no, ahorita no... En serio; hoy que sea en serio... *(Ríe)* No me hagas cosquillas, no, no, que me río *(Ríe)* Contigo no se puede... *(Por las risas, poco a poco disminuye su excitación hasta quedarse dormida plácidamente)* ¡Qué maravilla!

La luz va en aumento.

Tiempo presente

4. La compañía

MARÍA desgaja la naranja. ANGÉLICA está dormida. MARÍA se levanta y se dirige cautelosamente a ANGÉLICA. La esculca y encuentra el mapa. Va a sentarse a lado de del árbol y lo abre. Transcurre tiempo. ANGÉLICA despierta.

ANGÉLICA *(Desamodorrándose)*

¡Qué sueño más delicioso tuve! Ahora sí se que tengo que buscar a Rogelio. Me lo dijeron mis sueños.

ANGÉLICA ve a MARÍA sentada en el cubo analizando su mapa. Va hacia ella para tratar de quitárselo. MARÍA cubre el mapa con su cuerpo.

MARÍA
¡Espérate, no te lo voy a robar!

ANGÉLICA
Si ya te robaste una llave.

MARÍA
Se roba cuando se tiene un plan, y aquí qué plan se puede tener.

ANGÉLICA
¿Sabes descifrar mapas?

MARÍA
Yes.

ANGÉLICA
¿Te cae?

MARÍA
En la cárcel me volví experta. Cuando descifré los pasadizos del sótano la vez que intentamos escaparnos, ya luego todas venían a que les explicara sus mapas.

ANGÉLICA
Entonces descifra el mío.

MARÍA (*Revisa el mapa*)
No es tuyo ¿Qué no, las señales son de nadie?

ANGÉLICA
Bueno, entonces dime en donde estamos las dos, pues.

MARÍA (*Señala un punto en el mapa*)
Aquí.

ANGÉLICA (*Sorprendida*)
¡¡¿Aquí??!!, ¿cómo sabes?... ¿Y por qué ahí?

MARÍA (Indicando un recorrido en el mapa)

Estoy segura que ya recorrí esta zona, aunque le cambiaron de nombre a las calle. Seguí esta línea, me encontré con estos letreron, seguí por acá... y supongo que ahora estamos aquí.

ANGÉLICA

No puede ser. Yo ya revisé el mapa y no encontré ni un lugar que se pareciera a éste.

MARÍA (*Señala*)

Mira, ¿ves este valle?

ANGÉLICA

Es un espacio en blanco y nada más.

MARÍA

Y por aquí hay un punto; ¿por qué lo encerraste en un círculo, eh?

ANGÉLICA

Sólo es una referencia.

MARÍA

¿A qué?

ANGÉLICA

¿Para qué quieres saber?

MARÍA

Para descifrar el mapa.

ANGÉLICA

¿De veras necesitas saber por qué lo marqué?

MARÍA

Of corse.

ANGÉLICA (Toma aire para iniciar la narración)

Para la fiesta de San Pedro el portón de la iglesia se llenó de flores. Hubo misa y cohetes todo el día. Los fuegos artificiales iluminaron la noche y el presidente municipal entregó los premios a los que ganaron los concursos durante la fiesta. En mi pueblo, al presidente municipal lo escoge una asamblea popular; son los usos y costumbres desde hace mucho tiempo. En ese tiempo mi papá era profesor y lo escogieron como presidente. A las autoridades no les gustaba que nuestro pueblo fuera tan unido y supiera defenderse. Ya nos habían echado el

ojo y decían que estaba cargado de zapatistas. Ese día esperaron a la madrugada cuando apenas y nos recuperábamos de la fiesta, cuando un operativo policiaco militar nos tomó por sorpresa. Los soldados se pusieron en puntos estratégicos y los policías empezaron la cacería. La gente corrió aterrada. Se encerraron en sus casa y atrancando las puertas. Los policías entraban a la fuerza, destruían lo que se encontraban y no dejaban de preguntar por los zapatistas escondidos. Empezaron las detenciones. En una camioneta Van dos encapuchados, armados, decían sí o no con la cabeza cuando los agentes les señalaban a algún detenido. Era nuestra propia gente a la que traían como delatores. Dicen que a uno se le salió hasta las lágrimas, pero ahí estaban acusando a sus propios compañeros. También querían al presidente municipal, pero mi papá y su secretario no estaban en el pueblo. Me contaron que en casa de mi mamá se metieron a la mala, revolvieron todo, la golpearon para que les dijera donde estaba, pero ella no sabía a donde había ido. Le pedían una fotografía, hasta que encontraron una credencial y se la llevaron. También se robaron el poquito dinero que tenía para darles de comer a mis hermanitos. Yo ya no vivía con ellos. Llegaba al pueblo de vez en cuando. Mi papá no podía regresar porque lo estaban buscando. Él, que no había hecho nada, que sólo por ser un presidente municipal que deveras ayudaba a la gente lo querían matar. Desde ese día mi mamá agarró una enfermedad de los nervios que ahora ya ni sabemos como calmarla. Mis hermanos tienen que buscarle hasta la comida.... Por eso encerré ese punto desde que los militares entraron a mi pueblo. Desde ese día perdí a mi familia.

MARÍA (Compara el lugar en donde están con el mapa.)

Pero si juntas el valle con el punto y la cama con este cajón, te das cuenta que yo estoy sentada exactamente en el punto

ANGÉLICA (Analiza el mapa con detenimiento.)

Esa ha de ser mi señal

MARÍA

Y por qué sólo la tuya.. También puede ser mi señal

Tiempo pasado

5. La traición en la cárcel

MARÍA se levanta y junto con Angélica observan el cubo con curiosidad.

ANGÉLICA

¡Ésto ha de ser la señal!

MARÍA

¿Y por qué tuya?

ANGÉLICA levanta el cubo y se descubre una caja con pastillas. Inmediatamente MARÍA la coge y trata de ocultarla ANGÉLICA se convierte ahora en la celadora de MARÍA..

MARÍA

No son mías, se los juro que no son mías. Me las pusieron al propósito. Usted sabe muy bien que ya no tomo pastillas desde hace mucho tiempo. Pregúntele a las muchachas.

ANGÉLICA

¿Ah sí?... ¿Sabes con qué se castiga esto?

MARÍA

Sí, pero deme chance. Yo puedo averiguar quién fue la que las puso en mi cuarto. Fue Rosalba, estoy segura.

ANGÉLICA

¿Y por qué Rosalba si se quieren mucho?

MARÍA

Asuntos de nosotras.

ANGÉLICA

Lo que sucede en esta cárcel no sólo es asunto de ustedes. *(Incisiva)* ¿Cómo sabes que fue Rosalba?

MARÍA *(Después de dudar)*

Le pegaron para hacer que yo no saliera de la cárcel.

ANGÉLICA

¿Quién?

MARÍA

Usted lo sabe perfectamente.

ANGÉLICA

¿El mequetrefe ese que la ha estado viniendo a visitar?

MARÍA

No le diga así.

ANGÉLICA

¿Y todavía lo defiendes después de lo que te hizo?

MARÍA

Rogelio no me lo hizo, fue Silvia.

ANGÉLICA (*Cruel*)

Su esposa. Además él no te defendió. Y lo que es peor, ahora me estás diciendo que le paga a Rosalba por refundirte en la cárcel.

MARÍA (*A punto del llanto*)

Eso es lo único que quiero que averigüe. Rosalba puso las pastillas en mi cuarto. No me castigue a mí, por favor.

ANGÉLICA

Yo no me voy a poner a averiguar quién es la responsable. Eso arréglalo tú. Mientras siga encontrando en tu cuarto pastillas, me veré obligada a mandarte al Apando.

MARÍA

Otra vez.

ANGÉLICA

Y tendré que dar parte a las autoridades.

ANGÉLICA se sienta en el suelo junto al mapa. Riega las pastillas encima de éste y empieza a jugar con las pastillas intentando resolver alguna clave. Señala caminos con las pastillas y los marca con color. Las desordena y las vuelve a ordenar.

Mientras tanto MARÍA va a la torre-árbol y se coloca en el interior de éste como si estuviera en una cárcel.

MARÍA

Cállense por favor... dejen de llorar... sáquenme de aquí. ¡Cállense! Esténse quietas. Ya no caminen, por favor. (*Se tapa los oídos*) Este era un gato con los pies de trapo y los ojos al revés, ¿quieres que te lo cuente otra vez?... Este era un gato con los pies de trapo y los ojos al revés, ¿quieres que te lo cuente otra vez? (*Va disminuyendo la voz hasta quedar en un murmullo*) Este era un gato con los pies de trapo y los ojos al revés, ¿quieres que te lo cuente otra vez?...

Tiempo presente

6. Buscando un camino

PAUSA.

ANGÉLICA (*Cuenta las pastillas*)

Veinticuatro, ¿te dice algo el número veinticuatro?

MARÍA (*Se acerca a ella*)

Esa era la edad en que entré a la cárcel. (*Refiriéndose a las pastillas*) Dámelas.

ANGÉLICA

No sirven para nada.

MARÍA

Dámelas.

ANGÉLICA

¿Para que te pongas a dormir todo el día?

MARÍA

Eso es lo que quiero.

ANGÉLICA

Yo no te voy a dejar, porque si descubriste un punto, tú puedes ayudarme a encontrar la puerta.

MARÍA

Yo nada más encuentro lugares en los que no quiero estar. Cuando encontramos las pastillas me acordé de cuando estuve en el Apando durante un mes y cómo Rosalba me traicionó. No voy a seguir buscando. Allá no estaba mi hija. ¿Crees que es muy agradable regresar al pasado para volver a sufrir? No estoy loca. Dame las pastillas, Angélica.

ANGÉLICA la esquiva y echa las pastillas a la pecera. MARÍA introduce su mano en la pecera para tratar de rescatarlas pero éstas se disuelven.

MARÍA

Mejor así, más vale que yo también encuentre la puerta... Aunque no te creas, con la mitad de una de éstas se te olvida todo.

ANGÉLICA

¿Te dice algo el año en que entraste a la cárcel?

MARÍA

Me aficioné a contar todos los ladrillos de las paredes; y a cortarme las uñas. No sé por qué en la cárcel se me encajaban más.

ANGÉLICA

Las pastillas supongo que eran una señal, te avisaron de tu traición, pero para mí qué quieren decir.

MARÍA

Ni lo averigües.

ANGÉLICA

La sangre de mis muertos no se me pueden olvidar. Por eso sigo buscando.

ANGÉLICA observa las líneas paralelas marcadas en el mapa.

ANGÉLICA

Y estas dos rayas juntas ¿qué podrán ser?

MARÍA *(Las ve indiferente)*

Son como las vías de un tren.

ANGÉLICA

¡Eso, eso tiene que ser!

ANGÉLICA busca por la habitación y encuentra en el mapa-piso dos líneas paralelas.

ANGÉLICA

Por acá.

MARÍA

Ve tú.

ANGÉLICA

Me tienes que ayudar.

ANGÉLICA va por MARÍA y la lleva a rastras al lugar donde encontró el inicio de las dos líneas paralelas.

MARÍA

Déjame en paz.

ANGÉLICA

¿No que quieres encontrar a tu hija?

7. Para abrir una puerta se necesita...

Se escucha un viento fuerte. Hace frío.

Muy muy lentamente, cada una de ellas, a su manera, empiezan a caminar por las líneas paralelas. Es lentísimo el movimiento. ANGÉLICA jala a MARÍA. Llegan al otro extremo. MARÍA se sienta y ANGÉLICA observa el horizonte.

Transición al pasado

MARÍA

Se acabó.

ANGÉLICA

Desde aquí se ve el valle; que lejos está. Los borregos apenas son una mancha. Se acercan al río. El perro corre de un lado a otro. Seguro que ha de estar ladrando. ¡Ahí está Julito, mi hermano!, aburriéndose como siempre. En qué casa tan vieja vivíamos... ¡Ahí, está, ahí está! (*Grita a lo lejos*) Mamá, mamá.

MARÍA

Desde aquí no te puede oír.

ANGÉLICA

Hace tanto que no la veo.

PAUSA.

MARÍA

Y qué hay dentro de la casa.

ANGÉLICA

No mucho. El piso es de tierra. A la mesa le falta una pata y tiene una carpeta verde encima. Sólo hay dos sillas: una de plástico y la otra de metal.

MARÍA (*Se levanta de un brinco*)

¡Es mi casa!

ANGÉLICA

En la hamaca está un niño recién nacido. No deja de llorar.

MARÍA

Es Natalia, mi hija.

ANGÉLICA

Es mi hermanito.

MARÍA

Tengo que ir por ella y esconderla.

ANGÉLICA

¿Cómo podemos llegar hasta allá?

MARÍA

Hay que ir al pasado.

ANGÉLICA

Ya sé, ¿pero cómo?

MARÍA

Mi llave no abre esa puerta.

ANGÉLICA

La puerta de la casa donde yo viví de niña, nunca tuvo llave. Se cerraba por adentro con un alambre y mi papá la atrancaba. Ahí fue donde aprendí a abrir puertas sin que nadie supiera como lo hacía. Lo único que se necesita es un palo largo y unas pinzas.

MARÍA

¿Y dónde los podemos encontrar?

ANGÉLICA

¡Ponte a buscar!

ANGÉLICA y MARÍA buscan.

MARÍA (*Se detiene*)

¿Y tú por qué quieres ir al pasado?

ANGÉLICA

No te lo puedo decir.

MARÍA

Si no me lo dices, no me muevo.

ANGÉLICA

Para qué lo quieres saber si a ti lo que te importa es rescatar a tu hija.

MARÍA

Porque estoy contigo y no vaya a ser que me hagas una trastada.

ANGÉLICA

Confía en mí.

MARÍA

Y a santos de qué.

ANGÉLICA

Lo que yo busco es muy diferente a lo tuyo.

MARÍA

Entonces dime qué buscas.

ANGÉLICA

A... A unos compas.

MARÍA

¡Chale!

ANGÉLICA

Estamos en guerra y nos quieren matar. Si voy al pasado puedo preguntarle a mi mamá del futuro, o sea de lo que nos está pasando ahorita. A lo mejor ella sabe dónde podrían estar. Ella podía leer el futuro en mi frente.

MARÍA

¿Los conoce?

ANGÉLICA

Vivíamos en el mismo pueblo. Ella sabía que luchábamos en contra del mal gobierno y mi papá la convencía de que era cosa buena. Ella conoció a todos lo que nos metimos a la clande

MARÍA

¿A la clande?

ANGÉLICA

¿Quieres que ahora te pregunte por qué tratas de rescatar a tu hija?

MARÍA lo piensa un poco y mejor se pone a buscar. ANGÉLICA hace lo mismo. Encuentra el alambre y con ese trata de abrir la puerta del ropero.

MARÍA

¿Te sirve esta segueta?

ANGÉLICA

Nunca lo he intentado con una segueta, pero a ver.

ANGÉLICA introduce la segueta en la ranura de la puerta del ropero y después de un tiempo logra abrirla.

ANGÉLICA

Vamos a entrar sin hacer ruido. Tú primero.

Después de dudarlo, MARÍA cautelosamente entra. La sigue ANGÉLICA. Cierran la puerta. Ambas se encuentran en el interior del armario.

Tiempo pasado

8. Están muertos

VOZ ANGÉLICA (*Susurrando.*)

Mamá... mamá... soy yo Angélica.

VOZ MAMÁ

¿Qué Angélica?

VOZ ANGÉLICA

Angélica, tu hija.

VOZ MAMÁ

Angélica está ordeñando la única vaca que nos queda.

VOZ ANGÉLICA

Sí, yo era la que ordeñaba la vaca, mamá; Maricruz ha de estar en el río.

VOZ MAMÁ

Pues dile que venga porque ya se está haciendo guaje para ayudarme a hacer la comida.

VOZ ANGÉLICA

¿Por qué no le dices a Gerardo si está aquí sentadote sin hacer nada?

VOZ MAMÁ

Déjalo en paz.

VOZ ANGÉLICA

Mamá...

VOZ MAMÁ

Qué quieres.

VOZ ANGÉLICA

Vengo a que me vea la frente.

VOZ MAMÁ

Ya sabes que no te voy a decir nada.

VOZ ANGÉLICA

Tengo que saber mamá. Estoy buscando a Agustín, Samuel, Rogelio y todos ellos. ¿Sabes a dónde crees que estarán dentro de diez años?

VOZ MAMÁ

Seguro que muertos, mi`jita; con lo alborotados que son, primero los meten a la cárcel y luego los matan.

VOZ ANGÉLICA

Por qué piensas eso mamá, a lo mejor a mi me pasa lo mismo.

VOZ MAMÁ

Pues deja de juntarte con esos muchachos. ¡Desde cuándo te lo vengo diciendo!

VOZ ANGÉLICA

Acuérdese que el mal gobierno mató a nuestro Raulito.

VOZ MAMÁ

Se murió de enfermedad.

VOZ ANGÉLICA

Si viviéramos de otro modo no se hubiera muerto.

VOZ MAMÁ

Todos nos vamos a morir.

VOZ ANGÉLICA

Pero antes de morirnos tenemos que hacer algo bueno.

VOZ MAMÁ

Cásate con Antonio.

VOZ ANGÉLICA

No entiendes, mamá, algo bueno es cambiar cómo vivimos.

VOZ MAMÁ

A ver, y qué han cambiado, si sólo se la pasan encerradotes en esa cueva.

VOZ ANGÉLICA

¡La cueva!

VOZ MAMÁ

Disque muy escondidos pero todo el pueblo sabe que están ahí.

VOZ ANGÉLICA

Y nadie dijo nada.

VOZ MAMÁ

Pues no mi'ja, nadie los delataría. Pero ya vete, antes de que vuelvan los militares a buscarte.

VOZ ANGÉLICA

Adiós mamá. Y gracias por acordarme de la cueva.

VOZ MAMÁ

Vaya con Dios hija, que mucho lo va a necesitar.

Tiempo presente

9. La injusticia

MARÍA sale precipitadamente del armario. Detrás de ella ANGÉLICA. MARÍA la acosa. Cojea porque le molesta algo que trae en el zapato.

MARÍA

¿Por qué me mentiste?, cual niñita. En la hamaca que me dijiste sólo había puras hojas de maíz.

ANGÉLICA

Yo también creí que ahí estaba dormido mi hermanito. Pero no, estaba requete muerto. Y todavía dice mi mamá que/

MARÍA

Era mi hija.

ANGÉLICA

Era mi casa.

MARÍA

Ahora me llevas a la casa donde viste a mi hija.

ANGÉLICA

Ahí no vas a encontrar nada.

MARÍA

Tú viste a tu mamá, pero yo no vi a mi hija.

ANGÉLICA

Y eso de qué sirve si te confunde más.

MARÍA

Tengo que regresar para llevarme a Natalia lejos.

ANGÉLICA

El pasado siempre es el mismo, no lo puedes cambiar.

MARÍA

Claro que sí, si la hubiera encontrado estaría conmigo.

ANGÉLICA

Pero no la encontraste, por algo ha de ser.

MARÍA

¡Entonces a dónde busco a mi hija!

ANGÉLICA

¡No sé, no sé, déjame en paz!

10. Un descanso

ANGÉLICA va por el mapa y lo revisa. MARÍA se sienta recargada en el árbol y se quita unas pequeñas piedras que trae en el zapato.

ANGÉLICA

¿Tú crees que aquí podemos localizar una cueva?

MARÍA

Ni de chiste. Allí hay puras calles y uno que otro jardín.

ANGÉLICA

Y ríos y valles y montañas.

MARÍA (Señala el espacio).

No, eso está aquí.

ANGÉLICA

Pues yo no veo nada no aquí ni allá ni en ningún lado. *(Dobla el mapa y se lo guarda. Se va a sentar junto a MARÍA).*

PAUSA

MARÍA

Si ir al pasado no sirve para nada, ¿ahora qué hacemos?

ANGÉLICA

No sé.

MARÍA

Esperar.

ANGÉLICA

Caminar.

MARÍA

No puedo, con mis uñas enterradas está difícil; no se qué voy a hacer sin mis tijeritas.

ANGÉLICA

¿Por qué no usas las que están en la navaja?

MARÍA

Están oxidadas. Ya traté, pero se me infectó una uña y me salió peor.

ANGÉLICA

Cuando estuve en la ciudad trabajé en un salón de belleza.

MARÍA

¿Y qué hacías?

ANGÉLICA

Nada más daba las toallas, llenaba los botes, recogía los pelos y a veces lavaba cabezas.

MARÍA

¿No desenterrabas uñas?

ANGÉLICA

Nadie de las que trabajaban en el salón quería hacer manicure; era como un castigo.

MARÍA

Pues sí, que cada quien se desentierre sus uñas, ¿no?

PAUSA

ANGÉLICA

¿Para qué querías rescatar a tu hija?

MARÍA

Porque me la robaron.

ANGÉLICA

¿Quién?

MARÍA

Rogelio y la estúpida de su mujer.

ANGÉLICA

¿Y la llave?

MARÍA

Es de su casa.

ANGÉLICA

Ojo por ojo.

MARÍA

La tengo desde que entré a la cárcel. Así que ahora que estoy fuera voy a sacar a Natalia de ahí. Para eso guardé la llave.

ANGÉLICA

¿Sabes dónde viven?

MARÍA

Sí, pero no encuentro la casa.

ANGÉLICA

Entonces Rogelio era tu amante.

MARÍA (*Enfática*)

Mi galán.

ANGÉLICA (*Irónica*)

Ahhh... Mi compañero también se llama Rogelio.

MARÍA

¿Y es al que buscas?

ANGÉLICA

No sólo a él. Son muchos los que están escondidos en la selva.

MARÍA

¿Y son los que te iban a dejar una señal?

ANGÉLICA

Se supone, pero como ves...

MARÍA

¿Y por qué no estás con ellos?

ANGÉLICA (*Después de dudar*)

En el último enfrentamiento nos dispersaron. Ésa es su estrategia.

MARÍA

¿Y los van a matar?

ANGÉLICA

¡No! Por eso tengo que encontrarlos; estábamos a punto de lanzar el operativo más fuerte.

MARÍA
¿Eres guerrillera?

ANGÉLICA
...

MARÍA
A mi qué. En la cárcel me contaron cosas peores.

ANGÉLICA
Yo no te he contado nada. Olvídalo. ¿Entendiste...?

ANGÉLICA camina preocupada. Se detiene en la lámpara fogata. La observa.

ANGÉLICA
Tenemos que ir al futuro.

MARÍA
¿Para qué?

ANGÉLICA
Necesito más información.

MARÍA
Yo no.

ANGÉLICA
Pues tienes que venir, porque tú eres la que entiende el mapa.

MARÍA
El futuro ni existe.

ANGÉLICA
No sólo hay uno; hay varios. Podemos ir a alguno de nuestros tantos destinos.

MARÍA
Yo no creo que tengamos un destino. Vete tú a saber qué va a pasar dentro de diez años.

ANGÉLICA

Los destinos no están ahí parados esperando a que llegues. Están revueltos con lo que te está pasando ahorita, pero sí existen.

MARÍA va a mirarse en el espejo-puerta giratoria. No trae zapatos. ANGÉLICA se sienta junto a la lámpara-fogata. Busca calor.

MARÍA

Dentro de diez años Natalia va a tener más de veinte. ¿Se parecerá a mí?

ANGÉLICA

Velo a comprobar.

MARÍA

¿Para qué?

ANGÉLICA

¿No querías rescatarla?

MARÍA

Pero no en el futuro. Yo la quiero encontrar ahorita.

ANGÉLICA

Más vale que de una vez sepas lo que le va a pasar.

MARÍA

Espero que me reconozca.

MARÍA se ve en el espejo-puerta giratoria desde diferentes ángulos. Juega con su imagen. Después recorre detenidamente con su mano su imagen en el espejo. La luz va disminuyendo. MARÍA desaparece por la puerta giratoria. Queda encendida la luz de la lámpara-fogata. ANGÉLICA mira fijamente la luz.

TRANSCURRE TIEMPO.

Tiempo futuro

11. El asesinato

Se escuchan ramas crujir, viento, grillos. ANGÉLICA se atemoriza primero. Sin moverse trata de descubrir de dónde proviene el ruido. Después se levanta y se alerta. Coge un alambre para que funja como arma.

ANGÉLICA

¿Quién anda ahí?... ¿Quién anda ahí?; contesten.

Durante un rato largo MARÍA y ANGÉLICA se buscan. MARÍA quiere encontrar a la otra desprevenida y ANGÉLICA busca e intenta que no la tomen por sorpresa. ANGÉLICA logra ver a su perseguidor.

ANGÉLICA

Eres tú, cabrona.

MARÍA

¿A quién esperas?

ANGÉLICA

Al que me va a cambiar las monedas.

MARÍA

El cofre lo encontramos juntas.

ANGÉLICA

El arca, se llama arca lo que nos vamos a encontrar.

MARÍA

¿Dónde lo escondiste?

ANGÉLICA

No te lo voy a decir; cuando me preguntes no te lo voy a decir.

MARÍA

Mi llave es la que abre el cofre.

ANGÉLICA

El arca, se llama arca lo que nos vamos a encontrar.

MARÍA

¿Dónde está?

ANGÉLICA

Antes que nos digamos adiós para siempre yo te voy a robar el arca.

MARÍA

Quedamos que el cofre es de las dos.

ANGÉLICA

El arca, se llama arca lo que nos vamos a encontrar.

MARÍA

Pues eso.

ANGÉLICA

Te voy a hacer creer que nos robaron el arca; pero la verdad es que yo la voy a esconder cerca del río.

MARÍA

¿Dónde está?, necesito el dinero.

ANGÉLICA

Yo voy a necesitar el dinero para comprar armas.

MARÍA

Tengo que pagarle a un abogado.

ANGÉLICA

Vas a amenazarme con un cuchillo.

MARÍA (*La amenaza con un cuchillo*)

Llévame al río.

ANGÉLICA

Yo fingiré que no tengo miedo.

MARÍA

¿Tienes miedo?

ANGÉLICA

Trataré de convencerte que el arca no la escondí en el río.

MARÍA

Llévame al río.

ANGÉLICA

Te llevaré al río.

MARÍA

¿Tienes marcado el lugar en el mapa?

ANGÉLICA

Te enseñaré el mapa para poder llegar al río.

ANGÉLICA saca el mapa y lo extiende. Le enseña un recorrido. MARÍA se acerca a ver.

MARÍA

¿La raya roja es por donde se llega?

ANGÉLICA

Me arrebatarás el mapa.

MARÍA le arrebata el mapa y le hace una herida con el cuchillo. ANGÉLICA hace un gesto de dolor y se levanta.

ANGÉLICA

Pensaré en la manera de distraerte.

MARÍA la ataca.

ANGÉLICA

Me agarrarás por sorpresa.

ANGÉLICA y MARÍA luchan.

ANGÉLICA

Me resistiré hasta el final.

MARÍA logra clavarle el cuchillo.

ANGÉLICA

Te insultaré.

ANGÉLICA le jala los cabellos y MARÍA le clava el cuchillo en otra parte del cuerpo. ANGÉLICA le escupe.

ANGÉLICA

Me matarás.

ANGÉLICA se revuelca en el suelo hasta que finalmente muere. Se escuchan las sirenas de varias patrullas. MARÍA sale huyendo por la puerta giratoria-espejo. Todo se queda en silencio.

TRANSCURRE TIEMPO.

Tiempo presente

12. La negación

MARÍA entra por la puerta giratoria-espejo. Está golpeada. ANGÉLICA continua en el suelo. Está acurrucada y sin movimientos.

MARÍA (Angustiada)

Los encontré, y me mandaron a la chingada No es justo carajo, no es justo. Es mi hija. Tengo los papeles, pero nadie me cree, ni ella. Se olvidó de mí. Cree que su mamá es la pendeja de Silvia: él se lo metió en la cabeza... Abrí la puerta con mi llave y estaba dormida. Natalia, soy tu mamá, le dije, vine por ti, pero ella empezó a gritar. No había manera de callarla. Soy tu mamá, ¿qué no me ves? ¡Asesina!, gritaba, ¡asesina! Llegó Rogelio y a punta de madrazos me sacó a la calle. No me dejó hablar, ni explicarle nada. ¡No es justo, carajo!, ¡no es justo! Tengo los papeles. (Llora.) Pero de qué me sirven. Ni la llave, ni el futuro, ni el presente. (Se acerca a ANGÉLICA. La pateo para que reaccione.) ¿Y tú qué te pasa?... Levántate...

MARÍA saca un papel de la bolsa de su pantalón. Lo desdobla, lo lee va a dárselo a ANGÉLICA pero se arrepiente y lo vuelve a guardar. La vuelve a patear. ANGÉLICA reacciona y se levanta poco. MARÍA ve la mancha de sangre

MARÍA

¿Qué te pasó?

ANGÉLICA, adolorida, se incorpora poco a poco. Se quita la camisa y va a lavarla al agua de la pecera. El agua se mancha de sangre.

13. El arca que nos vamos a encontrar

MARÍA le va a entregar el sobre y ANGÉLICA se lo arrebató para leerlo con avidez. Su cara se alegra y saca el mapa. Lo compara con el papel.

MARÍA

¿Y esa sangre?

ANGÉLICA

Se que me vas a matar.

MARÍA

¿Y por qué yo?

ANGÉLICA

Porque te vas a querer robar el arca.

MARÍA

¿La qué?

ANGÉLICA

Un arca, se llama arca lo que nos vamos a encontrar.

MARÍA

¿Y qué es eso?

ANGÉLICA

Una caja de madera con dinero.

MARÍA

¿En una barca?

ANGÉLICA

Ar-ca, se llama arca lo que nos vamos a encontrar.

MARÍA

¿Es como un cofre?

ANGÉLICA

Llámale como quieras; pero por ese cofre tú me vas a matar.

MARÍA

Hace muchos años maté y por eso me metieron a la cárcel. No lo pienso volver a hacer.

ANGÉLICA

Pues me vas a matar por querer quitarme el arca.

MARÍA

¿Y a mí de qué me sirve un arca?

ANGÉLICA

Por el dinero, imbécil.

MARÍA

¿Y a mí de qué me va a servir el dinero si me meten a la cárcel otra vez?

ANGÉLICA

Tenemos que encontrar el arca.

MARÍA

¿Para que me metan a la cárcel?, ni loca.

ANGÉLICA

No sabemos si te van a meter a la cárcel. Lo que sí sé es que tú vas a querer ese dinero para ti sola y por eso me vas a matar.

MARÍA

Entonces, ¿para qué quieres que busquemos ese cofre?

ANGÉLICA

Ya te dije que el destino no te espera. Podemos irnos adelantando y cambiarlo; hacer que no me mates.

MARÍA (*Pensativa*)

Y quedarnos con el dinero.

ANGÉLICA

Ajá.

MARÍA

Pero el destino no está en ninguna parte.

ANGÉLICA

Ya sabemos que me vas a matar; no puedes sacarle la vuelta. Ese es uno de tus destinos. Mejor vamos a cambiarlo.

MARÍA

¿Y cómo?

ANGÉLICA

Cuando encontremos el arca, nos repartimos el dinero y luego la rompemos o la quemamos.

MARÍA

¿Sólo con eso?

ANGÉLICA

Si cada una tiene el dinero y ya no existe el arca, no tienes por qué matarme.

MARÍA

Yo no te voy a matar, ¿por qué insistes?

ANGÉLICA

Dame el cuchillo.

MARÍA

No tengo ningún cuchillo.

ANGÉLICA la esculca y saca un cuchillo.

ANGÉLICA

¿No que no?

ANGÉLICA trata de arrancarle la llave. MARÍA la rechaza y la esconde.

MARÍA (Viendo que ANGÉLICA tiene el cuchillo)

Yo soy la que sabe ver el mapa.

ANGÉLICA se guarda el cuchillo. Le entrega el mapa.

ANGÉLICA

A ver.

MARÍA extiende el mapa y lo examina.

ANGÉLICA (Viendo el mapa)

¿Dónde crees que podamos encontrarla?

MARÍA no lo entiende. Saca de la bolsa de su pantalón un pedazo de papel de estraza y lo coloca junto al mapa.

ANGÉLICA

¿Qué es eso?

MARÍA

La envoltura de una naranja

ANGÉLICA

¿Y?

MARÍA

Y qué.

ANGÉLICA
¿Te sirve de algo?

MARÍA (*Señalando el mapa*)
¿Reconoces esta cueva?

ANGÉLICA (*Exaltada*)
¿Ahí está la cueva?

MARÍA
Parece que sí. (*Señala el mapa.*) Hemos recorrido toda esta zona. Aquí no encontramos nada ni aquí tampoco. Esta línea se liga con esta línea en este otro mapa; (*Señala en el pedazo de mapa agregado.*) y siguiendo esta dirección llegamos aquí.

ANGÉLICA
¿Y esta es la cueva?

MARÍA
Sí, pero tenemos que atravesar este valle.

ANGÉLICA
¡Claro, el valle del Cabrito!

ANGÉLICA busca por la habitación.

MARÍA
¿Lo conoces?

ANGÉLICA
Está cerca de la cueva... Pero a la cueva hay que llegar de noche. No podemos ir ahorita

MARÍA
¿Y qué hacemos por mientras?

ANGÉLICA
Vamos al valle del Cabrito.

MARÍA
Qué bueno, así podemos descansar.

ANGÉLICA
Pensar.

MARÍA
Esperar.

ANGÉLICA
Llámale como quieras.

ANGÉLICA le hace una señal a MARÍA y ella la sigue. Desaparecen detrás de la cabecera de la cama para momentos después volver a parecer. Las dos saltan la cabecera de la cama y se acuestan boca arriba. Cierran los ojos. Después de una pausa así transcurre su conversación. Se va haciendo de noche.

14.- Así fue

ANGÉLICA
¡Qué delicia de sol!

MARÍA
Y el pasto está picosito.

ANGÉLICA
Lo extrañaba tanto.

MARÍA
Una burbuja.

ANGÉLICA
Así me tiraba al sol con Rogelio.

MARÍA
Yo con Rogelio...

ANGÉLICA
¿Tú también?

MARÍA
¿Y por qué por mientras no buscamos a Rogelio?, pero en el pasado, ¿eh?

ANGÉLICA

¿A cuál de los Rogelios?

MARÍA

A Rogelio hombre, a Rogelio.

ANGÉLICA

¿Y cómo lo encontramos?

MARÍA

Cuéntame de él.

ANGÉLICA

Cuéntame tú.

MARÍA

Tú primero.

ANGÉLICA

Yo primero, no.

MARÍA

Una y una.

ANGÉLICA

Tú empieza.

MARÍA

No, tú.

ANGÉLICA

Yo no.

MARÍA

Bueno, yo... Le gustaba agarrarme de las caderas para que quedáramos bien pegados.

ANGÉLICA

Le gustaba hacerme cosquillas y a mí me gustaba enlodarme con él.

MARÍA

A mí me ponía chinita cuando se le envidriaban los ojos.

ANGÉLICA

Yo me hacía la que ni me daba cuenta.

MARÍA

Él creyó que yo no sabía que estaba casado.

ANGÉLICA

Yo sabía que él quería casarse conmigo.

MARÍA

No se imaginó que el olor de su esposa lo perseguía.

ANGÉLICA

Enlodados no olíamos a nada más que a humedad.

MARÍA

Cada vez me repugnaba más ese olor.

ANGÉLICA

Él tenía miedo de que nos agarraran.

MARÍA

Cuando nació Natalia quiso llevársela a su casa.

ANGÉLICA

ME lo llevé a la fuerza.

MARÍA

Me negué.

ANGÉLICA

Lo seduje.

MARÍA

Me la robó.

ANGÉLICA

Llegó el ejército.

MARÍA

Lo empecé a seguir.

ANGÉLICA

Todos se escondieron.

MARÍA
Localicé la casa.

ANGÉLICA
Nos encontraron.

MARÍA
Esperé a que él se fuera.

ANGÉLICA
Él estaba encima de mí.

MARÍA
Toqué.

ANGÉLICA
Lo agarraron.

MARÍA
Le dije que era la mamá de Natalia.

ANGÉLICA
Me violaron.

MARÍA
Se puso nerviosa.

ANGÉLICA
Lo torturaron.

MARÍA
Saqué el cuchillo.

ANGÉLICA
Se la cortaron.

MARÍA
Antes de que ella pudiera gritar se lo clavé tres veces.

ANGÉLICA
Grité.

MARÍA
Corrí.

ANGÉLICA
Me escondí.

MARÍA
Vomitó al dar la vuelta a la esquina.

ANGÉLICA
Se lo llevaron.

MARÍA
Estaba a punto de desmayarme.

ANGÉLICA
Lo busqué.

MARÍA:
No pude regresar por Natalia.

ANGÉLICA
Dicen que pudo escapar.

MARÍA
Los vi durante el juicio.

ANGÉLICA
Y que anda escondido en la selva.

MARÍA
Y nunca más supe de ella.

ANGÉLICA
Y yo no puedo encontrarlo.

Silencio inmóvil.

ANGÉLICA y MARÍA se miran. MARÍA saca el papel doblado de la bolsa de su pantalón y se lo entrega.

MARÍA
Es que no sabía.

ANGÉLICA
¿Dónde lo encontraste?

MARÍA
En uno de mis tantos destinos.

ANGÉLICA lee el papel y llora.

MARÍA
A lo mejor no es cierto.

PAUSA

ANGÉLICA (*Recomponiéndose*)
Tenemos que encontrar la cueva.

MARÍA
¿Pero cómo?

ANGÉLICA
Debajo de la cueva corría un río.

ANGÉLICA coloca su oído por el mapa-piso. MARÍA la imita. ANGÉLICA descubre el sonido de un río detrás de la cabecera de la cama.

ANGÉLICA (*Grita*)
¡Aquí está, aquí está! (*Se tapa la boca arrepentida.*) Shhhhh.

MARÍA se acerca y escucha. Atraviesan la cama por debajo.

15. ¿Dónde está el arca?
Aparecen frente de la pisesera. MARÍA se golpea con la pisesera de la cama. Susurran al hablar.

MARÍA
Ayyy.

ANGÉLICA
¿Con qué te pegaste?

MARÍA
Con esto.

ANGÉLICA
Quítate; déjame ver.

ANGÉLICA intenta hacer a un lado a MARÍA pero ella se resiste.

MARÍA
Mejor no hay que encontrar el cofre, nos puede ir peor.

ANGÉLICA
No nos puede ir peor.

MARÍA
Yo no te quiero matar.

ANGÉLICA
Shhhhhh.

MARÍA *(En susurro)*
Vámonos.

ANGÉLICA
Con el dinero le puedes pagar a un abogado.

MARÍA
Pero yo/

Una luz que proviene de debajo de la cama las asusta. ANGÉLICA le hace señas a MARÍA para que se esconda. Las dos tratan de quedar fuera del foco de la luz ocultándose tras las patas de la cama. Contienen el aliento. La luz desaparece.

ANGÉLICA
Shhh.

MARÍA *(En susurro)*
¿Son ellos?

ANGÉLICA
Sí.

MARÍA

Entonces no necesitamos escondernos.

ANGÉLICA

No son ellos, son los otros.

MARÍA

¿Cómo lo sabes?

ANGÉLICA

Sólo ellos se atreven a andar con linternas.

MARÍA

¿Y ahora qué vamos hacer?

ANGÉLICA

Esperar.

MARÍA

¿Otra vez?

ANGÉLICA

Shhhhh.

MARÍA

¿Y si vuelven?

ANGÉLICA

Tenemos que tapar la entrada. Ni se imaginan que esto es una cueva.

MARÍA

¿Con qué?

ANGÉLICA

Tú busca por ahí y yo busco por acá.

Buscan. Desde cada extremo encuentran un tablón oculto con el que tapan la entrada de luz. ANGÉLICA descubre una pequeña caja fuerte. La alumbra con una lamparita. MARÍA mueve la combinación alocadamente.

ANGÉLICA (Desesperada)

¡Nos falta la combinación!

MARÍA
No importa

ANGÉLICA (*Se le ocurre*)
¡El mapa!, ahí debe venir. (*Ordena*) Saca el mapa.

MARÍA
Lo dejé allá afuera.

ANGÉLICA (*Contra ella*)
¡Chingada madre! Y ahora cómo vamos a ir por él.

MARÍA
Shhhhhh.

ANGÉLICA
No nos pueden oír. Ellos están del lado donde sale el río.

MARÍA
Tú que conoces estos lugares, por qué no vas por el mapa.

ANGÉLICA
¿Y te dejo aquí sola?

MARÍA
¿A dónde me puedo ir?

ANGÉLICA se lo piensa y luego se dispone. Antes duda.

ANGÉLICA (*Imperativa*)
No te muevas de aquí.

ANGÉLICA sale cautelosamente. MARÍA se pone a pelar una naranja con su navaja. Está en penumbra. ANGÉLICA camina detrás de todos los objetos. Llega a donde está el mapa. Lo revisa cuidadosamente alumbrándolo con su lamparita. Descubre algo. Lo marca con un círculo. Brinca de gusto. Lo guarda en la bolsa de su pantalón. Se apresura. Entra al espejo-puerta giratoria y corre en ella.

Tiempo presente imaginado

16. Los van a matar

MARÍA se sienta en la cama y se pone un pasamontañas y con la sábana tapa su cuerpo. Emite una voz masculina. ANGÉLICA sale exhausta del espejo-puerta giratoria. Al ver al hombre del pasamontañas se sorprende. Se acerca. No se atreve a tocarlo. MARÍA-hombre con pasamontañas casi no se mueve.

ANGÉLICA (*Emocionada y nerviosa*)
Ro... ¿Rogelio?

VOZ (*Reconociendo*)
Angélica.

ANGÉLICA (*Corre hacia él*)
¡Rogelio!

VOZ
No te acerques demasiado.

ANGÉLICA
¿Por qué?

VOZ
No estoy en condiciones.

ANGÉLICA
¿Qué te hicieron?

VOZ
Para qué quieres saber.

ANGÉLICA
¡Rogelio, Rogelio!, te he buscado tanto (*Llora emocionada*).

VOZ
Y yo a ti.

ANGÉLICA
¿Y los demás?

VOZ
Escondidos.

ANGÉLICA
¿Y tú por qué estás aquí?

VOZ
Esperándote.

ANGÉLICA
Rogelio, tengo tanto miedo. Un año entero de andar sola. ¿Por qué no me mandaron una señal?

VOZ
Estamos cercados.

ANGÉLICA
Pero una señal de las de nuestro comando.

VOZ
Alguien de dentro nos traicionó.

ANGÉLICA
¿Agustín?

VOZ
¿Cómo sabes?

ANGÉLICA
Me lo imaginé... Déjame abrazarte.

VOZ
No por favor.

ANGÉLICA (*Después de una pausa*)
Tengo dinero para las armas.

VOZ
¿Cuánto?

ANGÉLICA
No sé. Ahorita voy a ir por él.

VOZ
Mejor úsalo para huir.

ANGÉLICA
No, quiero estar con ustedes.

VOZ

Para qué Angélica. Estamos en retirada.

ANGÉLICA

Es una tregua, no la confundas.

VOZ

Es lo mismo.

ANGÉLICA

Claro que no es lo mismo. Con el dinero podemos armarnos y lanzar el operativo que teníamos planeado.

VOZ

Eso fue hace un año.

ANGÉLICA

Lo tenemos que hacer. Nos van a matar.

VOZ

Volveremos al anonimato.

ANGÉLICA

Ya estamos en sus listas. Van a matarnos uno por uno en nuestras propias casas.

VOZ

¿Cómo lo sabes?

ANGÉLICA le muestra el papel.

VOZ

¿Quién te lo dio?

ANGÉLICA

María, cuando fue al futuro.

VOZ

Estás loca.

ANGÉLICA

Tienes que creerme.

VOZ

Eso es imposible.

ANGÉLICA

Te lo juro.

VOZ

¿Y ella sabe de nosotros?

ANGÉLICA (*Nerviosa*)

No... no le he dicho nada. Llevamos tres días juntas.

VOZ

Más vale porque en estos momentos puede ser muy peligroso.

ANGÉLICA

Voy por el dinero. Ella nos serviría de contacto para conseguir las armas. Nadie la conoce.

VOZ

Yo decidiré qué hacemos con el dinero.

ANGÉLICA

Podemos discutirlo.

VOZ

Esas decisiones no se discuten.

ANGÉLICA

Siempre lo habíamos hecho así.

VOZ

Ahora es diferente.

ANGÉLICA

¿Tanto has cambiado en un año?

VOZ

No soy yo, son las circunstancias.

ANGÉLICA

Si sabemos que nos van a matar, por qué no luchamos y a lo mejor cambiamos nuestro futuro.

VOZ

Ve por dinero.

ANGÉLICA

Y luego lo discutimos.

VOZ

Ve por el dinero.

ANGÉLICA (*Duda de irse*)

Dame un abrazo.

VOZ

Ya vete.

ANGÉLICA quiere abrazarlo pero frente a la mirada penetrante de él no se atreve. Se va corriendo y desaparece por el espejo-puerta giratoria.

Tiempo presente

17. El engaño

MARÍA se quita la sábana y el pasamontañas. Vuelve a su posición inicial frente a la piesera de la cama. Toma la caja fuerte y pega su oído a ella. Manipula la perilla y trata de abrirla. Después de un tiempo lo logra. Abre la caja fuerte y extrae un cofre con candado. Oye ruidos. Se apresura. Cierra la caja fuerte. Quita el tablón de la entrada. Sale con el cofre. Desde debajo de la cama vuelve a colocar el tablón. Corre por el espacio. En la carrera deja el cofre dentro de la torre-árbol.

Tiempo presente imaginado

18. La venganza

MARÍA va a la pecera y se recarga en ella. Se quita su cinturón y lo enrolla en la muñeca de su brazo. Observa el agua ensangrentada.

Por el espejo-puerta giratoria entra ANGÉLICA. Asume el papel de ROSALBA.

ROSALBA (*Sorprendida*)

¿Qué haces aquí?. Si hace una semana saliste de la cárcel.

MARÍA (*Irónica*)

Vine a hacerte una visita, Rosalba.

ROSALBA (*Nerviosa*)

¿Y cómo te dejaron entrar?

MARÍA

Tengo mis influencias.

ROSALBA

Pensé que ya no te iba a volver a ver.

MARÍA

Eso hubieras querido, ¿verdad?

ROSALBA

Tú sabes que no, que al contrario.

MARÍA (*Agresiva.*)

¿Querían verme refundida en la cárcel?, pues no se les hizo, fíjate.

ROSALBA

¿A quién?

MARÍA

A ti y a Rogelio, pendeja.

ROSALBA

¿Qué te pasa?

MARÍA

¿Crees que no sabía que lo estaban planeando?

ROSALBA

No es cierto.

MARÍA

Tengo pruebas.

ROSALBA

¿Y por qué nunca me dijiste nada?

MARÍA

Porque ibas a decir que no era cierto.

ROSALBA

Pero si somos muy amigas.

MARÍA

No seas hipócrita.

ROSALBA

Lo que él quería era que te convenciera de que olvidaras a Natalia.

MARÍA

¿Nada más?

ROSALBA

Sí.

MARÍA (*La empieza a empujar agresivamente*)

¿Ah, sí?, ¿y no le diste el acta de nacimiento de Natalia? Me la robaste, hija de la chingada.

ROSALBA

Pero tú la tienes.

MARÍA

¿A poco pensaste que me tragué eso de que con el cambio de dormitorio, se había traspapelado y que después, ¡qué casualidad!, estaba debajo de mi colchón?

ROSALBA

Eres una desordenada chiquita.

MARÍA

No me digas chiquita, estúpida.

ROSALBA (*Se le acerca cariñosa*)

Antes te gustaba tanto.

MARÍA *le da una patada y con el cinturón la inmoviliza.*

ROSALBA

Siempre has sido muy hábil con estas cosas.

MARÍA (*La vuelve a golpear.*)

¡Cállate! (*Trata de sumergirle la cabeza en la pecera. ROSALBA se resiste.*) Me la debes perra.

ROSALBA

Espérate María. No es lo que tú crees.

MARÍA (*Le sumerge la cabeza en la pecera*)

Por tu culpa me tuvieron tres años más en esta mierda de cárcel. Tres años se tardaron los cabrones en comprobar que el acta de nacimiento de Natalia era falsificada.

ROSALBA (*Respira*)

Yo no se la di.

MARÍA *coge la toalla y la enrolla en su cabeza. ANGÉLICA se sienta muy cerca de ella.*

ANGÉLICA

¿Por qué te andas escondiendo de mí?

MARÍA

No es que me esté escondiendo, simplemente estoy haciendo mi vida por otro lado.

ANGÉLICA

¿Y me quieres decir qué otros lados hay en esta cárcel?

MARÍA

Tú sabes a lo que me refiero.

ANGÉLICA

Siempre somos las mismas aunque busques a otras personas.

MARÍA (*La mira fijamente.*)

Rosalba, ya pedí que me cambiaran de cuarto.

ANGÉLICA (*Sorprendida.*)

¿Pero por qué?

MARÍA

Cintia me amenazó de muerte.

ANGÉLICA (*Se carcajea burlona.*)
De muerte... de muerte... que le baje.

MARÍA
La creo capaz.

ANGÉLICA
Así que es esa Cintia la que te está asustando.

MARÍA
Es que tú le has dado muchas alas, Rosalba.

ANGÉLICA
Si sabe muy bien que entre tú y yo está lo mero fuerte.

MARÍA
Por eso me amenazó.

ANGÉLICA (*Se levanta molesta*)
Nada más deja que me encuentre a Cintia y va a ver lo que le espera.

MARÍA (*La jala para que se vuelva a sentar*)
Mejor déjalo así. Qué tal si ella se te adelanta y a mí es a la que chingan.

ANGÉLICA
Que venga a meterse conmigo, no contigo.

MARÍA
Yo estoy a punto de salir, y no quiero tener problemas.

ANGÉLICA (*Ríe burlona*)
A punto de salir, a punto de salir, siempre les están haciendo creer que están a punto de salir para tenerlas quietecitas.

MARÍA
Tú dices eso porque ya ni cuentas los días.

ANGÉLICA (*Le acaricia la cara.*)
No te cambies de cuarto, María. Déjame arreglarme con Cintia para que te deje en paz. (*Le ofrece una caja de pastillas.*) ¿Quieres una pastilla?

MARÍA
Mejor aquí le paramos. Así va a ser más fácil cuando yo me vaya.

ANGÉLICA

No seas idiota, es al revés. Tenemos que estar más juntas para que me quede pegada a tu piel.

MARÍA *(Se quita la toalla de la cabeza y se la da a ANGÉLICA.)*

Lo que pasa es que yo ya no quiero. Cuando salga de aquí voy a ser como antes. Voy a buscar a Rogelio.

ANGÉLICA *(Le avienta la toalla y se aleja molesta.)*

Has lo que quieras.

19. El arca está en otra parte

ANGÉLICA regresa a la "cueva" donde dejó el mapa. Se pone a decifrarlo. Está abierto el compartimento. MARÍA llora. Después se cepilla el cabello y se pone los pantalones. Se mete debajo de la cama y aparece con ANGÉLICA.

ANGÉLICA

Llevo horas esperándote.

MARÍA

Me cansé de estar aquí y me fui. Sin el mapa no puedo caminar por ningún lado. Me caí en el dichoso río y casi me ahogo.*(Refiriéndose al compartimento.)* ¿La pudiste abrir?

ANGÉLICA

En el mapa encontré la combinación pero no hay nada. ¿Dónde la escondiste?

MARÍA

¿Cómo quieres que sepas si yo estoy más perdida que tú?

ANGÉLICA

Entonces alguien se la llevó.

MARÍA

O el cofre nunca estuvo ahí.

ANGÉLICA

Pero si tú me dijiste que teníamos que encontrar la cueva.

MARÍA

Eso no significa que el cofre estuviera allí. Simplemente teníamos que encontrar la cueva.

ANGÉLICA

¿Quieres decir que estamos como al principio?

MARÍA

No tan al principio. Por lo menos sabemos que existe el cofre.

ANGÉLICA

El arca, ¿no entiendes?. Ar-ca.

MARÍA (*Inspeccionando la llave colgada a su cuello.*)

¿Tú crees que mi llave la abra?

ANGÉLICA

Todavía ni la tenemos y ya estás pensando en como abrirla.

MARÍA

Es que a lo mejor esa arca es lo que yo buscaba y no lo sabía.

ANGÉLICA

Tu llave es la que abre el arca y mi mapa es para encontrarla. ¿Por dónde seguimos?

MARÍA

Pues ya no hay que buscarla para que la podamos encontrar.

ANGÉLICA

¿Y qué hacemos por mientras?

MARÍA

No sé; buscar otra cosa.

ANGÉLICA

¿Cómo qué?

MARÍA

¿Y por qué todo quieres saberlo desde el principio?

PAUSA.

ANGÉLICA

¿Y cómo salimos de la cueva?

MARÍA

Por donde entramos.

ANGÉLICA

Estoy pensando a dónde ir sin que nos vean.

MARÍA

De día no creo que haya alguien. Si nos vamos por el río podemos llegar a un llano donde el sol está a la mitad del cielo.

ANGÉLICA

¿Cómo sabes?

MARÍA

Me perdí cuando te estaba buscando. ¿No te digo que me caí al río?

ANGÉLICA

Pues vamos a ese llano que dices.

MARÍA

Si me dices a donde vamos yo no se llegar.

MARÍA quita el tablón y se dispone a salir.

ANGÉLICA

¿Por ahí?

MARÍA

Por aquí. Así salí la otra vez.

MARÍA Y ANGÉLICA pasan por debajo de la cama y salen. Al salir, la luz aumenta como si fuera de día. LETICIA camina cautelosamente y ANGÉLICA la imita. ANGÉLICA se divierte imitando a LETICIA. LETICIA se da cuenta.

ANGÉLICA

Ya, pues. Estáte sosiega. Mejor vamos a ver cómo resolvemos esto del mapa.

ANGÉLICA saca el mapa y lo extiende frente a ella.

ANGÉLICA

Dame los pedazos que tú tienes.

MARÍA saca de las bolsas del pantalón dos pedazos de mapa arrugados y con sangre. ANGÉLICA al extenderlos junto a su mapa encuentra un cordón.

ANGÉLICA
¡Su agujeta!

ANGÉLICA pone la agujeta sobre el mapa en diferentes formas.

ANGÉLICA (*Insta a MARÍA*)
¿Y ahora cómo lo desciframos? (*La mueve*)

MARÍA
¿Que qué?

ANGÉLICA
Que cómo ponemos esto.

MARÍA (*Jugando con la agujeta*)
Su agujeta.

MARÍA le hace varios nudos, se la enreda en el dedo, la chupa, la tensa, la pone sobre el mapa y hace una figura.

MARÍA
Esto parece un electrocardiograma.

ANGÉLICA (*Asomándose*)
¿A ver? También se parece a una carretera.

MARÍA
Así no son las carreteras. (*Cambia la colocación*) ¿Y así?

ANGÉLICA
Un edificio.
ANGÉLICA obliga a que MARÍA se levante. Ella lo hace.

ANGÉLICA
Vamos a buscar un edificio.

MARÍA (*Se suelta de ella y exclama furiosa.*)
¡Que no me digas lo que tengo que buscar, carajo!

20. Donde menos te lo esperas

Las dos deambulan por el espacio. ANGÉLICA le avienta un gis a MARÍA.

ANGÉLICA

A ver si te sirve de algo.

MARÍA empieza a hacer rayas verticales y una horizontal atravesada en los travesaños de la cama. ANGÉLICA pone números de igual manera hasta llegar a la torre-árbol. Mientras hablan.

ANGÉLICA

Cinco días de preparativos... Tres veces antes de la primera vez. Veintidós años fue con lo que nos amenazaron...

MARÍA

Hoy me quedé en la cama.... Diez días cortando el pasto...me vino a buscar mi hermano... Todo este tiempo estuve en el apando... raya raya raya fiesta, raya fiesta.

ANGÉLICA

Doce veces a punto de que me atraparan.... diez, la calificación que nunca saqué... trece de la mala suerte; o de la buena... veinte años desde que nos conocimos.

MARÍA

Hoy no pasó nada, hoy no pasó nada, hoy no pasó nada, hoy no pasó nada, cinco días sin que pasara nada... *(Sigue colocando rayas sin que pase nada.)*

ANGÉLICA *(Pone números de abajo a arriba de la torre.)*

En el ciento uno vivían los Martínez... en el ciento cuatro Raquel... en el trescientos dos Patricia y Saúl con su hijita, en el trescientos ocho no sé, en el cuatrocientos nueve no sé... en el quinientos dos los Álvarez. En el seiscientos uno, yo.

MARÍA

Me salto hasta acá... Aquí empezaron los trámites para mi liberación.*(Hace muchas rayas.)* Todo esto... todo esto... todo esto...

ANGÉLICA zafa la madera en donde apuntó el número de su departamento y saca la caja.

ANGÉLICA (*Exclama*)
¡Aquí está!

21. Nos necesitamos

MARÍA corre a donde está ANGÉLICA.

ANGÉLICA
A ver, usa tu llave.

Las dos se sientan en el suelo y MARÍA trata de abrir el arca con su llave. Por fin la abre. Dentro hay una caja de cartón que contiene monedas antiguas. Las ven sorprendidas.

MARÍA
Pero estas monedas no nos sirven para nada.

ANGÉLICA
De todos modos hay que repartírnoslas.

MARÍA
Nadie nos las va a querer cambiar.

ANGÉLICA
Para deshacer el futuro tenemos que repartírnoslas. Así, ni tú ni yo vamos a tener razones para matarnos.

MARÍA
¿Tú también vas a querer matarme?

ANGÉLICA
Hay tantas posibilidades.

MARÍA
Ya ves, si hay muchas es que el destino no existe,

ANGÉLICA
¿A estas alturas vamos a volver a hablar de lo mismo? Ya hay que repartírnoslas.

MARÍA y ANGÉLICA comienzan la repartición de las monedas. Al acabar, ANGÉLICA muestra una pequeña llave que ha encontrado.

ANGÉLICA
¡Otra llave!

MARÍA
A lo mejor esta llave es la que yo estaba buscando.

ANGÉLICA
Claro que no, esta llave es mi llave.

MARÍA
Pero mi llave abrió el arca.

ANGÉLICA
Esa es la tuya, la llave de las monedas es mía. Con mi mapa la encontramos. (*Se la guarda.*) Por lo tanto me toca (*Transición.*) Bueno, ya que encontramos las monedas, cada quien se va a ir por su lado.

MARÍA
¿Por qué?, ¿qué tal si las puertas que yo me encuentre abren con tu llave?

ANGÉLICA
A mí me podría pasar lo mismo. No se qué cosas puede abrir mi llave, pero tengo órdenes de esconderme. Lo único que me faltaba era encontrar el arca.

MARÍA
Tampoco sabes leer tu mapa.

ANGÉLICA
El mapa que encontraste me sirve más. Con ése pude leer la combinación.

MARÍA
Si quieres yo te doy esas hojas y tú me das tu mapa. ¿Pero por qué nos tenemos que ir cada quien por su parte?, si así era más fácil.

ANGÉLICA
Porque ya encontramos el arca. Por eso estábamos juntas.

22. Deshaciendo el futuro

ANGÉLICA *minuciosamente deshace el arca en partes. Saca un encendedor y se lo da a MARÍA.*

ANGÉLICA

No creas que se me olvida la caja.

ANGÉLICA acerca la caja a MARÍA. MARÍA quema la caja de cartón.

ANGÉLICA

Ahora sí ya podemos seguir nuestros caminos tranquilamente. Como ya deshicimos el futuro, ni yo me voy a morir, ni tú me vas a matar y además nos quedamos con el dinero.

MARÍA

Sí es verdad lo que tú crees, qué bueno, si no, ya veremos en donde acabamos. Ahora sigue el mapa.

23. La despedida

ANGÉLICA y MARÍA se intercambian los mapas.

MARÍA

A lo mejor y con este mapa encuentro una puerta, que es lo que estaba buscando.

ANGÉLICA

Lárgate del país, esa es la puerta.

MARÍA

Aparte de viajar quiero buscar otras cosas.

ANGÉLICA: ¿Como qué cosas?

MARÍA: ¿Por qué quieres saberlo antes de que suceda?

ANGÉLICA

Para irlo preparando.

MARÍA

No tienes nada que preparar si siempre te cae de sorpresa.

ANGÉLICA

Otra vez hablando de lo mismo.

ANGÉLICA se levanta decidida y MARÍA desganada la imita.

ANGÉLICA

Bueno pues, misión cumplida.

MARÍA

No te confíes tanto en que vas a encontrar el lugar donde esconderte.

ANGÉLICA

Igual me encuentro algo mejor.... Hasta la próxima.

MARÍA

Hasta la próxima.

24. Ayuda en la distancia

OSCURO abrupto. Gritos. Después de un tiempo en dos extremos del espacio, dos luces de encendedor. Se van acercando lentísimamente. Susurran al hablar.

MARÍA

¿Encontraste algo?

ANGÉLICA

Caminé muchísimo. ¿Y tú?

MARÍA

Por más que quiero alejarme, siempre veo las caras de mis compañeras de la cárcel. Igual que cuando sueño.

ANGÉLICA

Con esta llave descubrí un túnel, a lo mejor te sirve para irte de ahí. Te la doy a condición de que tú me prestes tu llave.

Las dos alumbran las llaves y se las intercambian. Apagan el encendedor.

OSCURO

25. El recuerdo compartido

LUZ

ANGÉLICA y MARÍA están muy lejos una de la otra. Se gritan.

ANGÉLICA
¿Encontraste algo?

MARÍA
¡Encontré a Rogelio!

ANGÉLICA
¡¿De veras?!

MARÍA
Aquí te lo dejo en el mapa señalado.

ANGÉLICA
Aquí te dejo el otro mapa.

OSCURO

LUZ

ANGÉLICA y MARÍA están en otros lugares, lejos entre sí.

MARÍA
¿Qué tal te va?

ANGÉLICA
Pues aquí buscando, ¿y tú?

MARÍA
Buscando también.

ANGÉLICA
Hasta la próxima.

MARÍA
Hasta la próxima.

OSCURO FINAL.

Estela Leñero Franco
Correo electrónico: estelateatro@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.
Correo electrónico: analaupace@gmail.com
Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2019)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar